

# ESPERANDO AQUELLA ESPERANZA

Diácono: Nefthalí Lira Soto

La virtud que Dios ha propuesto al hombre para establecer una comunión con Él, es la fe, "la Fe es creer sin ver" como bien lo dijo el apóstol Pablo a la iglesia de Corinto: **"Porque por fe andamos, no por vista"** (2ª Corintios 5:7). Lo imposible para el hombre es querer agradar a Dios sin pensar que existe; en caso contrario, el hombre busca y se allega a Dios porque tiene la firme convicción que existe, y lo más importante... que es "galardonador" de los que le buscan; y es aquí donde la relación con Él toma gran importancia, ¿Qué esperamos? ¿Cuál es nuestra recompensa? ¿Será solo mientras existimos sobre esta tierra o trasciende hacia el futuro? ¿En qué consiste ese galardón que nos ofrece si le buscamos?

Todo tiene una razón y una explicación, pero es necesario aclarar que el bien que habremos de recibir será producto de la obediencia que tengamos a sus mandamientos, toda vez que nuestro deseo sea mantener este vínculo.

El proceso para acercarnos a Dios da

inicio al oír su palabra, y resulta muy importante mezclar fe; es decir, creer, de otra manera no se aprovecha nada. Desde antes de la fundación del mundo y luego que el hombre desobedeció perdiendo su estado primero, la escritura da testimonio del deseo de Dios para que el hombre recupere esa condición original. En el paso de los años hubo hombres escogidos para ser ejecutores y ministrar la voluntad de Dios, también encontramos la existencia de un pueblo receptor del culto, la ley y las promesas en cuya genealogía las naciones alcanzarían bendición y posteriormente al hijo que mediante la predicación de las nuevas de salvación y con su muerte de cruz, no solo el pueblo de Israel tenga la esperanza de vida eterna y alcance la promesa, sino también el pueblo gentil (bendición a las naciones), es a saber, el extranjero.

## AJENOS A LA PROMESA Y SIN ESPERANZA

*"Que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la república de*

*Israel, y extranjeros a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo"* (Efesios 2:12).

Para una mayor comprensión del texto citado se requiere tener un antecedente de conocimiento de la historia del pueblo de Israel. Dios constituye un pueblo en la simiente del patriarca Abraham, quien por su obediencia prometió darle la tierra de Canaán por heredad, para esto estableció pactos con Él, entre otros, el pacto de la circuncisión, un pacto que sirvió como señal de pertenencia "Él sería su Dios y ellos su pueblo", y con alcance aún para el extranjero que así lo quisiera (claro, cumpliendo sus mandamientos como ya se mencionó).

Les dio reglas que constituyeron las bases para el culto: incluía Leyes, estatutos, mandamientos y ordenanzas sobre ritos, holocaustos, sacrificios, fiestas solemnes, etc. El propósito de todo esto fue para que le reconocieran como único Dios y mantener la comunión con ellos llegando a obtener bendición, producto de obediencia,

o maldición por la desobediencia (Deuteronomio 28). Otra promesa que se le dio a Abraham, retomando lo antes dicho, fue la bendición que alcanzarían todas las naciones de la tierra en su simiente, cuando de ésta, llegado el tiempo propicio, encarnara su hijo nacido de una virgen, es a saber, nuestro señor Jesucristo enviado para ofrecer salvación del pecado y vida eterna mediante las nuevas de salvación (evangelio). **"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para que condene al mundo, más para que el mundo sea salvo por él"** (Juan 3:16-17).

Jesucristo vino específicamente a su pueblo y pocos fueron los que aceptaron la nueva enseñanza que excluía los sacrificios, presentes y ofrendas por los pecados, esto fue lo difícil de aceptar para ellos, pero a Dios ya no le agradó, y de esta manera, por su evangelio y en su muerte, establece un nuevo pacto bajo una nueva y mejor promesa: **"Así que, por eso es mediador del nuevo testamento, para que interviniendo muerte para la remisión de las rebeliones que había bajo del primer testamento, los que son llamados recibiendo la promesa de la herencia eterna"** (Hebreos 9:15).

Producto de la predicación evangélica de Jesucristo, sólo lo aceptaron ciento cuarenta y cuatro mil, a saber, los que son llamados la elección de gracia y los demás fueron endurecidos. Al existir este rechazo, se abrió la oportunidad para el pueblo gentil que, al escuchar la palabra, creían y se arrepentían (Hechos 11:18).

En cierta ciudad el apóstol Pablo y Bernabé saliendo de la sinagoga, los gentiles les rogaron que el sábado siguiente les hablasen de la palabra y los judíos, al ver la gran convocación, el siguiente sábado se llenaron de celo y se oponían a lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando, razón por la cual sus palabras fueron contundentes al expresar lo siguiente:

**"... a vosotros a la verdad era menester que se os hablase la palabra de Dios; mas pues que la deseáis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los Gentiles"** (Hechos 13:46). De esta manera Pablo se constituye en apóstol de los gentiles, siendo un apóstol de bendición para todo aquel que iba creyendo y aceptando a Jesucristo como salvador: "Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: te he puesto para luz de los Gentiles, Para que seas salud hasta lo postrero de la tierra" (Hechos 13:47). Como pueblo gentil, estando alejados, ajenos a la esperanza y sin Dios en este mundo, ahora en Cristo Jesús somos cercanos por su sangre.

### INJERTADOS EN LA BUENA OLIVA

Todos tenemos acceso al padre por un mismo Espíritu, ya no somos extranjeros ni advenedizos, somos ciudadanos con los santos y domésticos de Dios, estamos edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, la misma esperanza es para el pueblo judío y para el gentil, esta es "nuestra bienaventuranza". Veamos la explicación de este proceso:

El pueblo de Israel, tipificado en una oliva, por su incredulidad algunas de sus ramas fueron quebradas, y nosotros como pueblo gentil, siendo acebuche (oliva silvestre) fuimos injertados en ellas y somos participantes de la raíz y de la grosura de la oliva. Participamos de la raíz y de la savia que representa la palabra de Dios, inicialmente enseñada al judío y aceptada solo por unos cuantos. Derivado de esto, como gentiles ahora somos participantes de la gracia de Dios y coherederos de la vida. Dios ha preparado la restauración de su pueblo en un futuro si no permanece en incredulidad, no debemos preferir palabra contra ellos permaneciendo en su bondad, haciendo lo que conviene, si no de igual forma seremos cortados, tomemos en cuenta la recomendación de Pablo: **"... más tu por la fe, estás en pie..."** (Romanos 11:20).

Dios nos ha llamado a ser un pueblo santo, si la raíz es santa, también lo son las ramas; un pueblo adquirido para anunciar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma a fin de que los malhechores también le glorifiquen.

La palabra de Dios es basta en consejos para permanecer acorde a su voluntad, Jesucristo dijo: **"El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si viene de Dios, o si yo hablo de mí mismo"** (Juan 7:17). Todo lo que recibió del Padre, eso habló y así enseñó; luego, también nosotros debemos hablar conforme a la sana doctrina, como se establece en la carta de Pablo a Tito al dar consejo a los ancianos, ancianas, mujeres jóvenes, mancebos, siervos y después recomienda que renunciemos a la impiedad y a los deseos mundanos, vivir templada, justa y piamente, "esperando aquella esperanza bienaventurada" en la manifestación gloriosa del gran Dios y de nuestro salvador Jesucristo quien nos redimió de toda iniquidad y limpió un pueblo para sí, celoso de buenas obras (Tito 2).

### BENDICIÓN PARA NUESTROS TIEMPOS

La clave para que Israel obtuviese bendición en su vida cotidiana fue la "obediencia", y no tanto en los sacrificios (víctimas), como consecuencia de no hacerlo Samuel le dijo al pueblo: Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, porque si obedecían, el sacrificio no era necesario.

Cuando se escucha con diligencia la voz de Dios para obedecer y poner por obra todos sus mandamientos, vendrán bendiciones, como lo habló Moisés: Bendito serás tú en la ciudad, bendito el fruto de tu vientre, bendito tu canastillo y tus sobras, bendito al entrar y al salir, habrá sobreabundancia en bienes, quitará a tus enemigos delante de ti, etc. Tomando en cuenta que la fidelidad de Dios ha sido la misma en todo tiempo, esto de igual forma nos aplica, ¿Cuál es la confianza? El mismo Jesús dejó claro que se buscara primeramente el

reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas serían añadidas; él hablaba de las necesidades en cosas materiales y que el Padre conoce antes que se las pidamos. La confianza de David de que cada día nos colma de sus beneficios no falte en nosotros (Salmo 68:9), también dijo que en su vida no vio justo desamparado ni su simiente que mendigara pan. Tengamos presente que las bendiciones que a diario recibimos de Dios, las debemos de corresponder con obediencia a su palabra.

### BIENAVENTURANZAS FUTURAS PROMETIDAS

Como hijos de Dios ¿cuál es nuestra esperanza? El hecho de escuchar, aceptar y poner en práctica el evangelio que procede de Dios y que fue enseñado por su hijo Jesucristo, nos da una posición de privilegio. En primera, nos da la opción de ser llamados sus hijos, nos provee de toda bendición en esta vida, como ya se ha explicado, y nos promete otorgarnos la inmortalidad si cumplimos sus mandamientos.

Cuando Jesucristo estuvo en un monte enseñó a sus discípulos respecto al bien que iban a recibir los que adopten ciertas actitudes en esta vida. Si bien no son todas las bienaventuranzas que existen, se enuncian las que en este caso mencionó (Mateo 5:3-11):

- Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.
- Bienaventurados los que lloran: porque ellos recibirán consolación.
- Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad.
- Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.
- Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.
- Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios.

- Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios.

- Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos.

- Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.

Como estas y todas las bienaventuranzas que podemos leer en las escrituras no son independientes, en un ánimo de integridad para poder ser acreedores de los beneficios que describen, no podemos cumplir o estar en condiciones de unas y otras no, todas se requieren, si se cumple con una se deben cumplir todas. El bien que nos espera es el resultado del trabajo y amor mostrado en su obra y al celo por obedecer.

### EN LA RESURRECCIÓN Y TRANSFORMACIÓN

Para que el beneficio de estos bienes venideros tenga ocasión, necesario es que se dé la manifestación gloriosa del hijo de Dios por segunda vez en esta tierra, pero ya no como hombre común, sino como rey de reyes y señor de señores, para dar el galardón a todos sus fieles.

Al inicio de este escrito nos preguntábamos ¿En qué consiste este galardón? Y seguramente coincidimos en lo que pensamos como respuesta si ya tenemos conocimiento de la palabra e identificamos la esperanza de vida eterna que en ella se ofrece; sin embargo, precisamos que para lograr esto se nos va requerir haber pasado por un proceso de creer al evangelio y obedecer, siendo la máxima de obediencia en este proceso, el ser bautizados. Y les dijo: *"Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado"* (Marcos 16:15-16).

El escenario para ver cumplida nuestra

esperanza bienaventurada se estriba en la espera de que resucitemos o seamos transformados para vida eterna. El profeta Daniel nos dice que los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, y si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús, quien con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Pablo ciertamente establece que no todos dormiremos, que en un momento y en un abrir de ojo al ser tocada la final trompeta, al igual que los de la resurrección, los que queden en vida serán transformados. De esta manera se identifica la bienaventuranza que esperamos todos aquellos que seamos encontrados en el bien hacer: cuando lo corruptible se vista de incorrupción y lo mortal se vista de inmortalidad, dicho de otra forma, se recupera el estado original del hombre cuando fue hecho para vivir eternamente.

Según la fe de los escogidos de Dios mediante el conocimiento de la verdad que en sus tiempos fue manifestada mediante la predicación de la palabra de nuestro salvador, permanezcamos fundados y firmes sin movernos de la esperanza del evangelio que hemos oído, el cual es anunciado a toda criatura que está debajo del cielo, para la esperanza de vida eterna que se prometió antes de los tiempos de los siglos. Todo es un proceso que deriva de los designios de nuestro Dios, estando alejados de él y sin esperanza, nos ha hecho partícipes de vida por medio de la fe, porque creemos que el existe y que es galardónador de los que le buscan.

*"A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual habéis oído ya por la palabra verdadera del evangelio"* (Colosenses 1:5).

"Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo" (Tito 2:13).